

170924 Mt 19,30-20,1-16 Domingo XXV durante el año.

“Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: “Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros” ...

“Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, respondan: “El Señor los necesita y los va a devolver en seguida”» (Mt 20,8; 21,1-3).

En nuestra mentalidad vemos incoherente el hecho de que el Señor pague a



todos igual y que empiece por los que han llegado últimos. Pero la mirada de Dios es distinta, se rige por la compasión y se fija en: los más débiles, en los que han llegado últimos, en los que no tienen voluntad o no se valoran a sí mismos. Él les enseña a confiar, dándoles una oportunidad.

Dios da a cada uno los dones que puede acoger. Es infinitamente justo; por tanto nadie debe hacer comparaciones o dejarse llevar por la envidia. Todo el bien que hacemos siempre Dios nos lo recompensa, haciéndonos participar de su paz y alegría.

Jesús prepara su entrada triunfal en Jerusalén, pero entra como un Rey humilde, elige un burro, lo más sencillo. Jesús déjame trabajar todas las horas en tu viña; que vea que todo lo bueno es fruto de tu amor.

¡Jesús, haz que sólo viva para ti! ¿Reconozco y agradezco los dones de Dios en mi vida?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc